

Voy a contaros algo

Voy a contaros algo que os sorprenderá. En mi pueblo los palos hablan o mejor dicho cantan. Si, cantan. Probablemente no todo el mundo pueda oírlos, no es un lenguaje para todos, comprenderlo es cosa de unos pocos. Cantan historias de amores, historias remotas y lejanas, y con su paloteo hacen bailar a un grupo de ocho bailarines a su son. No son los danzarines los que llevan los palos, son los palos los que hacen que éstos salten y bailen, son marionetas siguiendo su ritmo. Solo tienen que exponer que canción van a bailar y estos se alzan y comienzan a palotear. Suben, bajan, se entremezclan entre sí y brota la canción. Emerge la música, a veces, potente y desgarradora, otras, más suave y dulce.

Los lugareños empiezan a tararearla solo con oír el tronar de los palos y éstos aún más desafiantes retumban con más fuerza, tanto que las manos de los danzantes han sufrido en varias ocasiones algún que otro accidente.

Poco importa, los palos siguen sonando, siguen hablando, siguen entonando la música. No pueden parar, ellos tienen el mando, lo bailarines solo los sujetan.

Ellos van refiriendo la historia y no pararán hasta que no esté terminada del todo, hasta que no hayan transmitido el mensaje de la canción.

El silencio se hace, aunque el murmullo del público siga. El trueno ha cesado. Descansan al bajar los brazos de quienes los sujetan y callan. Pero no duermen, están alerta y cuando escuchan el título de otro lazo desafiantes se alzan y comienzan de nuevo.

Es digno de verse, tienen un lenguaje especial que solo unos pocos hemos tenido la suerte de poder escuchar

Ursu